

“La ayuda me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra”

En cambio, cuando nos abrimos, miramos alrededor y levantamos los ojos, descubrimos que también nosotros podemos ser instrumentos de Dios que se ocupa de sus hijos. Nos damos cuenta de las necesidades de los demás y podemos ser una ayuda preciosa para otros.

En los momentos de incertidumbre, angustia y vacilación –afirma Chiara Lubich– “Dios quiere que creamos en su amor y nos pide un acto de confianza. [...] quiere que aprovechemos estas penosas circunstancias para demostrarle que creemos en su amor. Lo cual significa tener fe en que él es nuestro Padre y piensa en nosotros. Arrojar en él todas nuestras preocupaciones. Cargarlas sobre él”.

En los momentos de incertidumbre, angustia y vacilación –afirma Chiara Lubich– “Dios quiere que creamos en su amor y nos pide un acto de confianza. [...] quiere que aprovechemos estas penosas circunstancias para demostrarle que creemos en su amor. Lo cual significa tener fe en que él es nuestro Padre y piensa en nosotros. Arrojar en él todas nuestras preocupaciones. Cargarlas sobre él”.

La Escritura narra muchos episodios en los que esto se concreta a través de la acción de hombres y mujeres – como Moisés, Elías, Eliseo o Ester – llamados a ser instrumentos de la solicitud de Dios por el pueblo o por alguna persona en particular.

Cuenta Roger, de Costa Rica: “Un sacerdote que conocía me anunció que iba a venir a verme una persona para recoger unos pañales para adultos que le había ofrecido el grupo solidario del que formo parte, sabiendo que un parroquiano suyo los necesitaba. Mientras lo esperaba, vi pasar por delante a una vecina que estaba pasando por una situación muy difícil, y le di los últimos siete huevos que tenía, y otras cosas de comer. Se quedó sorprendida porque no tenía nada para comer, ni ella, ni su marido ni sus hijos. Le recordé la invitación de Jesús: ‘Pidan y se les dará’ (Mt 7, 7), subrayando que él está atento a nuestras necesidades. Volvió a casa feliz y agradecida a Dios.

Por la tarde llegó a casa la persona enviada por el sacerdote. Le ofrecí un café. Era camionero, y hablando, le pregunté qué transportaba. ‘Huevos’, me dijo, y me regaló 32”.

Silvano Malini y equipo de Palabra de Vida



Descargá la Palabra de Vida en distintos formatos.

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

WWW.FOCOLARE.ORG/CONOSUR
WWW.CIUDADNUEVA.COM.AR
WWW.REVISTACIUDADNUEVA.ONLINE



Pero ¿de qué modo nos llega a cada uno la ayuda que viene de Dios?

En los momentos de incertidumbre, angustia y vacilación –afirma Chiara Lubich– “Dios quiere que creamos en su amor y nos pide un acto de confianza. [...] quiere que aprovechemos estas penosas circunstancias para demostrarle que creemos en su amor. Lo cual significa tener fe en que él es nuestro Padre y piensa en nosotros. Arrojar en él todas nuestras preocupaciones. Cargarlas sobre él”.

“La ayuda me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra”

En el punto que no puede dejar de comunicarlo a los demás. el pueblo entero –es “el guardián de Israel”–, hasta tal punto que no puede dejar de comunicarlo a los demás. Cree firmemente en este Dios que vela noche y día sobre el pueblo entero –es “el guardián de Israel”–, hasta tal punto que no puede dejar de comunicarlo a los demás.

Ha experimentado que la ayuda viene de aquel que ha pensado y dado vida a cada criatura y sigue sosteniéndola en todo momento, sin abandonarla nunca.

Ha experimentado que la ayuda viene de aquel que ha pensado y dado vida a cada criatura y sigue sosteniéndola en todo momento, sin abandonarla nunca.

“La ayuda me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra”

(Sal 121, 2)

¿Quién no ha sentido alguna vez en la vida que no puede más?

Es lo que le pasa al autor del salmo 121, que pasa por circunstancias difíciles y se pregunta de dónde le puede venir la ayuda que necesita.

La respuesta es la afirmación de su fe en Dios, en quien confía. La convicción con la que habla del Señor, que vela y protege a cada uno y a todo el pueblo, expresa una certeza que parece nacer de una profunda experiencia personal.

“La ayuda me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra”.

En efecto, el resto del salmo es el anuncio de un Dios poderoso y amoroso que ha creado todo lo que existe y lo protege día y noche. El Señor “no deja titubear tu pie, no duerme tu guardián” (Sal 121, 3), afirma el salmista, deseoso de convencer a quien lo lea.